

El arte de lo liviano

Víctor Pliego de Andrés

La alegría es una fuente de inspiración estética tan importante como el dolor, más prolífica y tal vez peor considerada. Los artistas malditos y torturados tienen mucha mejor reputación que los creadores socialmente integrados. **Eckhard Neumann** expone en su ensayo *Mitos de artista* (Tecnos, 1992) como se forjó este modelo en los albores románticos de la era capitalista. Entre los artistas malditos recientes sobresale **Bernad-Marie Koltès** (1948-1989), cuya obra se ha subido con éxito a la escena madrileña. El año pasado el Teatro del Canto de la Cabra ofreció el monólogo titulado *De noche, justo antes de los bosques* (Editorial Pre-Textos, 1989) en una soberbia interpretación **Pedro Rebollo**. En enero se ha presentado en el Círculo de Bellas Artes *En la soledad de los campos de algodón*, con **Carles Montoliu** y **Sandro Cordero** bajo la dirección de **Michel López** y en la Sala Cuarta Pared su obra póstuma, *Roberto Zucco*, protagonizada por **Tristán Ulloa**. Es un teatro duro, sobre la soledad, la frustración y otras desdichas, que hoy se celebra con una extraña distancia a pesar de su actualidad.

El día de **San Valentín** abrió sus puertas en Madrid la vigésima edición de la Feria del Arte Contemporáneo (Arco), que ha sido una magnífica ocasión para apreciar las últimas tendencias de la creación visual. Aún a riesgo de parecer grosero, me atrevo a señalar algunas características generales: mucho colorido, cierta ingenuidad infantil, una alegre frivolidad y un hedonismo algo egoísta. No quisiera con estos calificativos agraviar a ningún creador alérgico a las etiquetas; no pretendo ofender sino describir lo que veo. El colorido está repleto de significados históricos, simbólicos, literarios, poéticos, políticos e incluso musicales. Nos lo explica **Eulalio Ferrer** en su excelente ensayo sobre *Los lenguajes del color* (Fondo de Cultura Económica, 1999), cuya enseñanza amplía el alcance de nuestra mirada. De tanto verlo, apenas reparamos en las claves del color.

El arte contemporáneo ofrece una imagen que pretende ser juvenil, triunfal y deslumbrante. Para alcanzar fama y éxito, el artista vivo necesita un poco de suerte, un talento enorme y un concepto aún mayor del mismo. El arte mueve grandes sumas de dinero y despierta terribles ambiciones entre los artistas, marchantes, críticos, subastadores, coleccionistas y demás personajes de variado pelaje. El periodista y crítico **Anthony Haden-Guest** narra en su obra *Al natural* (Península, 2000) la verdadera historia del mundo del arte en las últimas décadas a través de anécdotas e interesantes consideraciones teóricas. Descubrimos lo que ya nos había advertido mucho antes la sabiduría del refranero popular: «No es oro todo lo que reluce». Hay algunos aspectos del arte contemporáneo más truculentos y menos espirituales de lo que cabría imaginar. Hace unos años, **Juan Antonio Ramírez** también hizo una desenfadada pero brillante radiografía de este mundo en su libro ilustrado *Ecosistema y explosión de las artes* (Anagrama, 1994).

En la explosión festiva y colorista de las últimas convocatorias de Arco, lo más sugestivo ha sido la fotografía, como medio y como recurso, que conserva la mirada viva y que mantiene un nexo, un compromiso, con el mundo real. Su presencia en exposiciones, galerías, museos y publicaciones es cada vez más importante. La Fábrica edita, en colaboración con la Obra Social Caja Madrid, una estupenda biblioteca de fotógrafos españoles en un formato cuidado y muy económico. Ya han aparecido veintinueve volúmenes: los últimos dedicados respectivamente a las inquietantes huellas de **Joan Fontcuberta**, a los originales retratos de **Pablo Pérez-Mínguez** y a los sorprendentes documentos antropológicos de **Cristina García**

Rodero, que nos muestra un universo de fiestas populares tan atávico como actual. Me cuesta descubrir frivolidad en la fotografía, incluso en la publicitaria, que todavía provoca algunos escándalos y debates públicos. No desprecio la alegre frivolidad que parece colmarnos en este cambio de milenio. De hecho, esta actitud, unida a otras gracias y méritos, ha sido premiada con el «Cervantes» en la figura de **Francisco Umbral**. No ha sorprender: **Óscar Wilde** eliminó las distancias entre la vida y el arte con su ejemplo y con sus reflexiones *Sobre el arte y el artista* (DVD ediciones, 2000). El incalificable **Boris Izaguirre** se ha convertido en el personaje de moda gracias a su perspicacia como centinela, analista, rector y difusor de la trivialidad e incluso ha escrito un tratado sobre el asunto publicado bajo el oportuno título *Morir de glamour* (Espasa, 2000). Quizá lo que hoy nos parece intrascendente sea en el futuro un testimonio de nuestra existencia, con sus alegrías y sus penas.